



## Philipp Gonon

Profesor externo de formación profesional en la empresa, Universidad de Tréveris



# Nuevos intentos de reforma en la formación profesional suiza

**Es difícil encontrar otro país donde el "sistema dual" de la formación profesional se halle tan arraigado como en Suiza. Casi tres cuartas partes de cada promoción de alumnos continúan en nuestro país aprobando una formación profesional que combina la formación en la escuela con el aprendizaje en la empresa. Este artículo presentará la genealogía y el sistema de la formación profesional suiza, apenas conocida internacionalmente, analizando a continuación algunos de sus recientes proyectos de reforma y en particular la creación de vías formativas de doble cualificación, la denominada "madurez profesional". Todos los intentos de reforma - que en estos momentos se intentan reunir en una nueva ley conjunta de la formación profesional- tienen por denominador común el intento de mantener la "atracción" que aún ejercen las carreras profesionales.**

## Algunas características estructurales de la formación profesional en Suiza

La formación profesional es uno de los escasos campos formativos reglamentados en Suiza *a escala nacional*. Mientras que las escuelas primarias, los institutos de bachillerato, las escuelas de ingeniería y las escuelas técnicas superiores, así como la mayoría de las universidades, están administradas autónomamente por cada uno de los 26 cantones que componen el país, la formación profesional inicial y la formación continua son competencia de la Confederación. Los contenidos formativos y las diversas modalidades de las carreras profesionales, previstas por la Ley Federal de la Formación Profesional (BBG) del año 1978 vienen fijados por las asociaciones profesionales (tanto empresariales como sindicales) y por un organismo estatal, el Instituto Confederal de Educación y Tecnología (BBT).

La impartición formativa en los diversos cantones se apoya en reglamentaciones específicas de realización y se adapta a las circunstancias locales y empresariales, para las profesiones artesanales, industriales y administrativas. Una ley similar regula también la formación profesional agraria. Solamente las profesiones de asistencia sanitaria están reguladas por una asociación a petición de los cantones: la Cruz Roja suiza. Debido al carácter profundamente federal del sistema educativo suizo, los cantones resuelven por sí mismos y voluntariamente sus necesidades de coordinación en todos los restantes campos formativos.

Por contra, las cuestiones relativas a la formación profesional vienen reguladas centralmente por la Confederación, para garantizar que por ejemplo un carpintero obtenga la "misma" formación entre el lago de Constanza y el de Ginebra. Para cumplir con este objetivo, se formulan en reglamentos formativos los correspondientes requisitos de conocimientos y capacidades, se fijan los procedimientos de exámenes, y se establecen el currículo y la organización de la enseñanza escolar. También las escuelas profesionales, si bien gestionadas por los cantones o los municipios deben trabajar conforme a programas de estudios fijados por la Confederación en sus reglamentos (Wettstein 1994). A diferencia del sistema dual alemán de formación profesional, las reglamentaciones educativas incluyen a la enseñanza general o a las asignaturas generales de la escuela profesional como componentes del examen final, por lo que éstas reciben la importancia correspondiente.

El importante papel que desempeñan en cuanto al control y la regulación de la formación profesional la administración confederal y los agentes sociales, y entre ellos sobre todo las asociaciones paraempresariales, refleja el funcionamiento de un "compromiso histórico" en el que han confluído la artesanía, la industria de orientación nacional, las asociaciones no lucrativas y posteriormente los representantes de los intereses tanto empresariales como sindicales y de la administración confederal. Muchas cuestiones relativas a la formación profesional se tratan en una "mesa redonda" celebrada entre los diferentes protagonistas a través de un denominado "procedimiento de declaraciones", y en caso necesario se adop-



tan mediante reglamentos o acuerdos vinculantes legalmente. Otra diferencia con el sistema alemán sigue siendo que la investigación apenas cumple un papel en la creación de nuevos reglamentos formativos.

## La historia de la formación profesional suiza

La artesanía y los oficios tradicionales comenzaron a sufrir los efectos de la implantación de la libertad comercial y profesional. En comparación con otros países continentales europeos, la industrialización tuvo lugar pronto en Suiza e hizo que numerosos jóvenes prefirieran un trabajo como asalariados en la industria a una formación a las órdenes de un maestro, ya que la remuneración y las condiciones de trabajo parecían ser prometedoras. La anulación de la obligatoriedad gremial, decretada ya a comienzos del siglo XIX, el desarrollo tecnológico y la orientación exportadora de las jóvenes industrias suizas en los sectores del textil y de la maquinaria, junto a una creciente presión competitiva por los productos extranjeros, provocaron una situación de crisis en los oficios. Dado que era imposible implantar aranceles de protección, la Asociación Suiza de Oficios refundada en 1879 adoptó la intención de mejorar su maltrecha posición con programas formativos. Para comenzar, se reconfiguraron a escala de la asociación los exámenes para maestros y para técnicos. En los años 80 del pasado siglo, los artesanos nacionales reclamaron la intervención estatal para salvaguardar su competitividad (!). A continuación se reorganizó el sistema de aprendizaje. Simultáneamente, se solicitó a la administración confederal que subvencionase escuelas de formación complementaria con contenidos profesionales, y también escuelas técnicas y talleres públicos de aprendizaje. Estos deseos fueron escuchados, y en 1884 se adoptó la primera resolución confederal para subvencionar centros formativos profesionales. Acabado el siglo, la formación profesional - por distintos motivos, como la protección de los aprendices, el mantenimiento y la ampliación de cualificaciones y de conocimientos cívicos - atrajo también el interés de las asociaciones indus-

triales y de trabajadores, de suerte que acabó elaborándose una Ley confederal de la formación profesional, que sin embargo sólo pudo adoptarse ya en 1930. La formación en una empresa quedaba "complementada" para todos los aprendices de manera obligatoria con la asistencia decretada a la escuela (Tabin 1989). De conformidad con las ideas de la Sociedad Suiza de Beneficencia, desarrolladas posteriormente por Heinrich Bendel, Gustav Frauenfelder y otros, esta enseñanza escolar comprendía el idioma materno, las matemáticas, el dibujo, conocimientos económicos y conocimientos cívicos.

Una vez adoptada la obligatoriedad de asistir a la escuela, quedó aprobado oficialmente el modelo válido aún hoy de la vía formativa profesional, como mezcla de aprendizaje en la empresa complementado con una formación técnica y una enseñanza general impartidas en la escuela profesional. También las leyes sucesivas de 1964 y 1978 se limitaron simplemente a desarrollar el fundamento así creado.

## El predominio de la formación profesional en el segundo ciclo de la secundaria

Históricamente, el aspecto de la captación de nuevas generaciones de artesanos, la creación de niveles mínimos unitarios para la formación y la fundación o reorganización de escuelas que pudieran complementar las cualificaciones obtenidas en las empresas fueron tradicionalmente los elementos prioritarios. La legislación aprobada en los años 30 creó además los presupuestos para que esta forma de enseñanza profesional pudiera transferirse desde el artesanado hacia la producción industrial. Si a comienzos del siglo la formación de aprendices seguía aún considerándose simplemente un elemento central de los programas de protección al artesanado, a continuación se produjo una generalización permanente del sistema dual de la formación profesional en casi todos los campos profesionales, para los niveles medios de cualificación.

***“Si a comienzos del siglo la formación de aprendices seguía aún considerándose simplemente un elemento central de los programas de protección al artesanado, a continuación se produjo una generalización permanente del sistema dual de la formación continua en casi todos los campos profesionales y para los niveles medios de cualificación.”***



***“Pero este modelo de formación profesional, denominado internacionalmente ‘sistema de aprendizaje’, no solamente puede calificarse como un modelo con éxito en virtud de sus altas cifras de matriculaciones.”***

Una consecuencia fue la modificación del currículo en las escuelas profesionales. Si la enseñanza en las escuelas artesanales de formación complementaria o las posteriores escuelas profesionales técnicas o administrativas era poco sistemática, tendía hacia horarios de tiempo libre y apenas se hallaba graduada - era frecuente tener en la misma clase a jóvenes y a trabajadores ya experimentados -, en el transcurso del siglo XX se fue imponiendo una enseñanza diaria, distribuida en clases por edades, con contenidos claros y con los correspondientes medios didácticos. También se modificó la importancia relativa de las asignaturas. La enseñanza en las escuelas técnicas dejó de caracterizarse por la repetición de las materias de la escuela primaria, el dibujo y los conocimientos económicos orientados a una profesión, pasando a centrarse cada vez más en materias profesionales y en una ampliación muy especializada, técnica y profesionalmente, de la enseñanza general.

Esta forma de carrera profesional, con una enseñanza escolar por lo general de un año o año y medio de duración, desarrollada fundamentalmente en los campos industrial-artesanal y administrativo, junto a otras vías formativas de los sectores agrario, social y sanitario, experimentó un enorme florecimiento particularmente tras la segunda guerra mundial. Se difundió hasta mediada la década de 1980 con un movimiento ascendente casi ininterrumpido, convirtiéndose en la vía formativa habitual para los jóvenes de 16 a 19 años que aspiraban tras la escolaridad obligatoria a una formación posterior distinta al bachillerato. Mientras que la carrera profesional constituía en décadas anteriores una formación reservada a la élite trabajadora, fue desarrollándose en el curso de los años 50, 60 y 70 hasta llegar a convertirse en la formación “normal” tras la escuela obligatoria. La admisión en ella de una gran parte de los jóvenes suizos ha hecho que la proporción de jóvenes que aprueban una formación de carácter secundario superior posteriormente a la escuela obligatoria sea muy elevado en comparación con otros países: más del 90%. Entre esta cifra, el fuerte porcentaje de una promoción de edades que se decide por una “carrera profesional” sigue siendo también muy alto. En 1995 se expidieron en

Suiza 12.900 títulos de “Matura” o bachillerato y 3.100 títulos de maestro, frente a 46.000 certificados de aptitud para profesiones del terreno industrial-artesanal o administrativo y 4.000 titulaciones para profesiones de asistencia sanitaria (véase Borkowsky & Gonon). La proporción de los jóvenes que se deciden por el bachillerato (u otra vía de enseñanza general) en la secundaria superior es por tanto para toda la Confederación Helvética menos de una quinta parte, mientras que por contra más de dos terceras partes de los jóvenes consiguen titularse en una carrera profesional.

Pero este modelo de formación profesional, denominado internacionalmente “sistema de aprendizaje”, no solamente puede calificarse como un modelo con éxito en razón de sus altas cifras de matriculaciones. La comparación internacional muestra también que la incidencia del paro juvenil y en general la integración de los jóvenes en la vida activa con su cualificación es mucho más favorable en Suiza que en países de nivel económico semejante (Bierhoff & Prais). También dentro de la Confederación Helvética, con sus marcadas diferencias regionales en cuanto a la difusión de este sistema dual, se aprecia que la integración profesional en los cantones que disponen de un sistema elaborado de formación profesional es claramente superior.

El “sistema dual” - observemos que en Suiza se habla de “sistema dual” por la combinación de tres lugares formativos: la escuela, la empresa y los centros interempresariales de formación (véase Wettstein et al. 1985) - goza pues de gran popularidad tanto entre los jóvenes como en la opinión pública.

## **Las reformas de los años 70: “pedagogización y diferenciación”**

En el curso de los años 70 comenzaron a mostrarse, con todo, los inconvenientes del sistema dual. En particular, la expansión educativa producida en la década de 1960, cuya manifestación más evidente fue la masificación del bachillerato, puso a la formación profesional ante el riesgo de



una pérdida de legitimación. Se consideraban defectos de la formación profesional su fuerte dependencia de la coyuntura industrial y económica, que limitaba fuertemente las opciones de puestos de formación según la profesión, el prestigio y la región. Se criticaba también que los aprendizajes profesionales se orientaban más bien en beneficio de las empresas que en el de los jóvenes, a quienes se formaba frecuentemente en profesiones con escasas perspectivas. El apelativo consciente de "Leerstellen" (literalmente, puestos vacuos, juego de palabras entre "Lehrstellen" o puestos de formación y "Leerstellen") reflejaba el considerable escepticismo con que se juzgaban las capacidades didácticas de los formadores en la empresa (quienes de hecho casi nunca poseían una cualificación pedagógica). Para eliminar estos desequilibrios se reclamaba, entre otras cosas, la creación de talleres públicos de aprendizaje, es decir de escuelas de jornada completa que integrasen tanto la enseñanza teórica como la práctica de la formación profesional.

La "inquietud" de los movimientos juveniles de los años 60 fue la causante, tras una primera reforma de los fundamentos legislativos en 1963, de una reordenación legal generalizada de la formación profesional, plasmada en una nueva Ley de la formación profesional en 1978. Esta nueva Ley de la formación profesional (BBG), que entró en vigor tras un referéndum sindical en 1980 y sigue siendo válida aún hoy, se caracteriza en conjunto por dos elementos: por una parte, estipula una mayor "pedagogización" del sistema dual, reglamentando por primera vez o con mayor claridad por ejemplo la formación de los formadores en la empresa y en la escuela; por otra parte, esta Ley de la formación profesional prevé también la posibilidad de diversificar las carreras profesionales. Los jóvenes de menor rendimiento pueden según ella titularse en un primer aprendizaje con menores requisitos manuales y escolares, mientras que las escuelas profesionales medias ofrecen a los jóvenes de mayor rendimiento escolar la posibilidad de acceder a una formación escolar complementaria. La reforma de los títulos de madurez profesional, que expondremos más adelante, parte de esta diversificación en las carreras profesionales.

## La necesidad actual de reformas

Si hasta mediados de los años 80 las reformas legales creadas parecieron surtir efecto, lo que se manifestó también en un incremento en las cifras de aprendices, desde 1985 se observa un retroceso permanente en la demanda de puestos de formación. La merma de la importancia de las carreras profesionales puede atribuirse, junto al cambio en las preferencias de los jóvenes - quienes debido a las perspectivas económicas ciertas a largo plazo consideran "más rentable" y sobre todo más rica en opciones una alternativa de formación académica - también a la orientación tecnológica de los programas que han creado los ofertores. La formación dentro de la empresa se ha hecho más costosa y más compleja, debido a la evolución tecnológica. Por otro lado, las empresas ofrecen puestos de formación cada vez con mayores reservas, debido a los costes que implican. En esta situación se hace necesario irrumpir con reformas globales en la política de formación profesional, para mantener o incrementar la "atracción de la formación profesional". Desde comienzos de la década de 1990 se han adoptado toda una serie de medidas: tras una serie de experimentos escolares, se procedió a revisar la enseñanza de carácter general, configurando el currículo de manera más abierta e incluyendo explícitamente la posibilidad de una formación por proyectos, en lugar del plan de estudios fijo con enseñanza comercial, cívica y del idioma materno. Además, en un breve periodo de tiempo se revisaron y actualizaron toda una serie de reglamentos formativos. En estos momentos se está intentando diseñar una nueva formación profesional para administrativos estructurada de manera más modular. El "Informe del Bundesrat sobre la formación profesional" de 1996, redactado como preparación a la revisión global de la legislación, enumera una serie de medidas que deben adoptarse: más posibilidades de paso entre las vías formativas profesionales y generales, fomentar la colaboración con los centros de formación de adultos, ensayar módulos de formación continua, simplificar los exámenes de titulación profesional, buscar nuevas formas de colaboración entre las empresas y las escuelas que permitan

***"La merma de la importancia de las carreras profesionales puede atribuirse, junto al cambio en las preferencias de los jóvenes - quienes debido a las perspectivas económicas ciertas a largo plazo consideran 'más rentable' y sobre todo más rica en opciones una alternativa de formación académica - también a la orientación tecnológica de los programas que han creado los ofertores."***



**“Con la revalorización de las escuelas técnicas superiores como universidades técnicas - no sólo un cambio de nombre sino una clara mejora de contenidos- se pretenden instaurar niveles europeos también en cuanto a los requisitos de carácter formal.”**

establecer formas organizativas más flexibles para las actividades formativas en unas y otras, sin reducir por ello la enseñanza escolar. Esta diversidad de reformas deberá quedar plasmada en una nueva ley sobre la formación profesional que se está proyectando en estos momentos (1998/99). Otra modificación sería la integración de las profesiones asistenciales y sanitarias para armonizar mayoritariamente la formación profesional de nivel secundario superior y la formación profesional continua.

### **La creación de la madurez profesional y de las escuelas técnicas superiores**

La innovación más significativa de los últimos años es sin duda la creación de una carrera formativa de doble cualificación denominada de madurez profesional. Como este término alemán sugiere (la “Matura” es equivalente en Suiza al título de bachillerato, n.d.t.) en él se reúnen un certificado de aptitud profesional con la cualificación de acceso a la enseñanza superior (técnica). La madurez profesional existe desde la revisión legal de 1993 y puede obtenerse en los sectores técnico, administrativo, artesanal y de diseño, y próximamente se extenderá también a las profesiones sociales y asistenciales.

Junto a la cualificación profesional que implica, la madurez mantiene asimismo el objetivo de conferir una “aptitud para el estudio superior”. La correspondiente enseñanza complementaria - para las carreras de cuatro años de orientación técnica se prescribe una segunda jornada en la escuela profesional que amplía las materias obligatorias en unas 1440 horas lectivas - se divide a partes iguales entre idiomas, matemáticas y ciencias naturales, y asignaturas especiales de opción obligatoria para la profesión. De esta manera, la madurez profesional se alcanza por regla general simultáneamente con el aprendizaje práctico. También puede obtenerse una vez pasado el examen de aprendizaje, paralelamente al ejercicio profesional o a través de un curso a jornada completa de un año de duración.

El objetivo central de esta reforma fue el de crear mediante una enseñanza adicio-

nal una carrera profesional que diera acceso reglamentado a escala nacional al sistema de la enseñanza superior. Además, esta formación profesional resultaría atractiva también para los jóvenes de alto rendimiento escolar que aspiren a una formación superior. Los responsables educativos creyeron inicialmente corresponder con ello al deseo del 15% de una promoción de edades. Este pronóstico se ha demostrado excesivamente optimista hasta el momento, aun cuando las cifras de matriculados en la maestría profesional indican incrementos todos los años.

La creación de la madurez profesional podría beneficiarse de la transformación de las escuelas técnicas superiores en los campos técnico y económico en las denominadas universidades técnicas (*Fachhochschulen*).

El factor primordial causante de la creación de la madurez profesional han sido de hecho los esfuerzos durante largos años de las escuelas de ingenieros por mejorar la posición que ocupan dentro de la estructura educativa helvética e internacional. Remitiéndose a ejemplos internacionales, estas instituciones reclamaron su reconocimiento como universidades. Utilizaron para ello una línea argumentativa de carácter político-económico: los ingenieros suizos se hallan perjudicados en comparación internacional no sólo con respecto a su remuneración sino también para lograr pedidos que - según los criterios europeos de calidad - requieren una titulación universitaria. En opinión de las escuelas de ingenieros, los conocimientos impartidos en las carreras profesionales suizas eran además insuficientes para continuar estudios ulteriores en una facultad universitaria. Consideraban “en principio” positiva la existencia de las carreras profesionales, pero criticaban “su considerable déficit en cuanto a conocimientos generales y teóricos”. Los niveles de enseñanza en las escuelas profesionales debían incrementarse para que una carrera profesional garantice un “acceso natural” a las universidades técnicas que deberán crearse. La política aceptó como convincente esta argumentación, teniendo en cuenta también los futuros requisitos del mercado de trabajo, adoptando las medidas correspondientes para la creación de una ley sobre universidades técnicas que entró en vigor en 1996. La madurez profesional sur-



gió por tanto a la sombra del debate sobre las universidades técnicas. Con la revalorización de las escuelas técnicas superiores como universidades técnicas - no sólo un cambio de nombre sino una clara mejora de contenidos- se pretenden instaurar niveles europeos también en cuanto a los requisitos de carácter formal (Kiener & Gonon 1998)

## Los motivos de la reforma

Resulta asombroso a posteriori el fuerte espíritu innovador y las numerosas actividades de reforma que se han producido en los años 90 dentro del panorama educativo. Una razón principal para estos cambios ha sido el replanteamiento general interno y externo del país suizo con respecto a su papel en el concierto internacional. Precisamente el debate sobre Europa, provocado por la cuestión del acceso al Espacio Económico Europeo (EEE) a comienzos de los años 90 provocó en los terrenos más diversos - también fuera del sector de la educación - impulsos reformadores, a los que siguió una fase prolongada de apatía. Podemos hablar de una combinación de necesidades "internas" de reforma del sistema educativo y de motivos exteriores. Como suele suceder con las reformas educativas, sobre éstas influyen diversos intereses representados por diferentes protagonistas. En los impulsos reformistas de los años 90, los argumentos económicos o de política de empleo tienen menor importancia. Las aspiraciones centrales no fueron las de adaptarse a las nuevas tecnologías o integrar a los jóvenes en el mercado de trabajo, sino sobre todo los esfuerzos orientados a diversificar el sistema educativo. No debe extrañarnos por tanto que los protagonistas más activos no fueran los agentes sociales sino las escuelas de ingeniería, las escuelas profesionales y los representantes de la administración educativa.

Resaltemos para terminar dos aspectos en particular:

### **La reforma de la formación profesional desde una perspectiva internacional.**

En el sistema educativo suizo ha imperado durante mucho tiempo una mentali-

dad autocomplaciente: era costumbre considerar sólo la formación profesional internacional en caso de que ésta precisase ayuda para su desarrollo o bien como ejemplo deficitario en comparación con la formación suiza. La particularidad de Suiza hace que ésta rechace casi *per se* las comparaciones con el extranjero. Pero esta actitud tradicional ha experimentado desde comienzos de la década de 1990, en el curso del debate sobre Europa, un cambio bastante radical. La cuestión de la "compatibilidad con Europa" proporcionó mayor audiencia a los argumentos internacionales, incluso dentro de la política educativa (Gonon 1998). Este efecto se acrecentó con la publicación de un primer estudio de la OCDE sobre el sistema educativo de Suiza (EDK 1990, OCDE 1991). Este estudio, que no resultaba convincente en todas y cada una de sus secciones, tuvo sin embargo un efecto reformador positivo. La consideración exterior de la formación profesional helvética reveló a la mentalidad exclusivamente nacional deficiencias superiores a las que se habían sospechado. Esta dimensión internacional recibió otros impulsos por la problemática del reconocimiento de los títulos de las escuelas suizas de ingeniería y otras escuelas técnicas. Los responsables de la política educativa fueron cada vez más conscientes de la necesidad de crear transparencia en todos los niveles del sistema educativo, a fin de incrementar como era deseable la movilidad internacional de trabajadores y ciudadanos.

### **La competencia del sistema de enseñanza general y el menor interés por la formación en la empresa.**

A esta perspectiva exterior se une el problema a largo plazo de la legitimación del sistema dual para la formación profesional. Al igual que en Alemania, el sistema dual sigue gozando de una elevada consideración pública. Sin embargo, a largo plazo puede observarse que está disminuyendo la importancia del modelo dual para la formación profesional, mientras que aumenta el interés por las vías del bachillerato. A pesar de todos los elogios, la formación profesional efectuada parcialmente en la empresa está perdiendo popularidad. Las opciones de enseñanza general y acceso a la universidad a través de la secundaria superior se consi-



**“Las instituciones de la formación profesional vieron por ello con la creación de la madurez profesional la posibilidad de afianzar grandemente, ampliando y reformando la enseñanza en las escuelas técnicas, la posición que ocupa la formación profesional como vía importante de acceso a la enseñanza superior, y de conferirle también en general mayor atracción a los ojos de los jóvenes con mejor rendimiento escolar.”**

**“La misión de la política de formación profesional en los próximos años consistirá en convencer a los jóvenes, y sobre todo también a las empresas, de que esta formación escolar adicional no sólo favorecerá a los centros formativos interesados sino que además ‘merecerá la pena’ globalmente a largo plazo.”**

deran individualmente más enriquecedoras.

Sobre esta evolución influye no sólo el comportamiento de los jóvenes y sus padres, sino también la oferta formativa de las propias empresas y precisamente de las compañías más innovadoras y los sectores de mayor orientación internacional, que se caracterizan por una merma permanente en sus ofertas de puestos formativos. En lugar de aprendices que luego se conviertan en especialistas, estas empresas tienden a contratar a personas que dispongan ya de un título de bachillerato o de otros tipos de formación escolar de carácter superior.

Las instituciones de la formación profesional vieron por ello en la creación de la madurez profesional una posibilidad de afianzar claramente, ampliando y reformando la enseñanza en las escuelas técnicas, la posición que ocupa la formación profesional como vía importante de acceso a la enseñanza superior, y de conferirle también en general mayor atracción a los ojos de los jóvenes con mejor rendimiento escolar. El alumno que se decida por una formación profesional debe disponer tras ésta de la posibilidad de iniciar estudios superiores. Se esperaba con ello en buena lógica inclinar a los jóvenes que dudaban entre una carrera profesional y el bachillerato hacia la formación profesional. También las empresas juzgaban esta nueva orientación mucho más favorablemente, en comparación con su propia actitud en años anteriores.

#### Bibliografía:

**Bierhoff H., Prais S. J.** (1997): *From school to productive work. Britain and Switzerland compared*. Cambridge: University Press 1997.

**Borkowsky A., Gonon P.** (1996): *Berufsbildung in der Schweiz. Beteiligung gestern und heute - neue Herausforderungen*. en: Bundesamt für Statistik (eds.). Berna 1996.

**EDK** (Schweizerische Konferenz der kantonalen Erziehungsdirektoren) (eds.) (1990): *Bildungspolitik in der Schweiz*. Bericht der OECD. Berna 1990. (versión inglesa: OCDE: Reviews of National Policies for Education - Switzerland. París: OECD-Publications 1991).

**Gonon P.** (1998): *Das internationale Argument in der Bildungsreform. Die Rolle internationaler Bezüge in den bildungspolitischen Debatten zur*

## Resumen y perspectivas

Con la madurez profesional y otras reformas en la formación profesional suiza se pretende mantener en el futuro la importancia del sistema dual. La creación de la madurez profesional, no obstante, no pone en cuestión la clara separación existente en la secundaria superior suiza entre carreras de enseñanza general y carreras de formación profesional. A diferencia de otros muchos países europeos, la formación profesional y la general no se funden en un único sistema integral, sino que continúan constituyendo dos tipos diferentes dentro de la enseñanza secundaria superior, cada uno con sus correspondientes posibilidades de acceso al sistema educativo terciario.

En este contexto, las carreras profesionales van a intentar conceder mayor importancia a sus componentes escolares. La misión de la política de formación profesional en los próximos años consistirá en convencer a los jóvenes, y sobre todo también a las empresas, de que esta formación escolar adicional no sólo favorecerá a los centros formativos interesados sino que además “merecerá la pena” globalmente a largo plazo. Simultáneamente, surge también la necesidad de reformar los restantes sectores de la FP, de forma que éstos no pierdan en valor. Una reforma iniciada acarrea otros estímulos de reforma, para afrontar la situación derivada de la primera.

*schweizerischen Berufsbildung und zur englischen Reform der Sekundarstufe II*. Berna: Peter Lang 1998.

**Kiener U., Gonon P.** (1998): *Die Berufsmatur als Fallbeispiel Schweizerischer Berufsbildungspolitik*. Zürich: Ruegger 1998.

**Tabin J.-P.** (1989): *Formation Professionnelle en Suisse. Histoire et Actualité*. Lausana: Realités Sociales 1989.

**Wettstein E., Bossy R., Dommann F., Villiger D.** (1985): *Die Berufsbildung in der Schweiz*. Eine Einführung. Lucerna: DBK 1985.

**Wettstein E.** (1994): *Berufliche Bildung in der Schweiz*. Luzern: DBK 1994. (versión inglesa: Vocational Education in Switzerland. Lucerna: DBK 1994).